



SEXO, VIOLACIÓN Y SUPERVIVENCIA: LA MUJER JUDÍA Y EL HOLOCAUSTO.

DRA. MYRNA GOLDENBERG PHD. 1929-2020

Doctora en Historia de la Educación Superior, (University of Maryland). Graduada en Educación (City College of New York) Profesora Invitada del Centro de Estudios del Holocausto Ida E. King, en 2005 y 2006 y distinguida visitante académica de los Estudios del Holocausto, de Richard Stockton College de New Jersey, profesora emérita y académica independiente

Cada violación es un grave ultraje a la integridad física y mental. Cada violación tiene el potencial de debilitar profundamente, de dejar a la mujer deshabitada en su propio cuerpo y destruir su sentido de seguridad en el mundo. Cada violación es una expresión de la dominación y la misoginia masculina, un vehículo para aterrorizar y someter a las mujeres. Así como la tortura, la violación adopta muchas formas, se produce en muchos contextos, y tiene repercusiones diferentes para las distintas víctimas. Cada violación es multidimensional, pero no incomparable.

Rhonda Copelon, "El género que aflora: Re conceptualizando los crímenes contra las mujeres en tiempo de guerra"

"Yo fui violada", dijo sin más rodeos. En la cuarta hora de nuestra entrevista, Marie S., una joven francesa cuya familia entera -compuesta por seis hermanos y sus padres- fue asesinada, dijo sencillamente y en voz baja haber sido violada por un soldado de la Wehrmacht. Después de dos años de trabajos forzados y varios meses en el Bloque 25, Marie había sido asignada al subjefe Kanada de Birkenau, cuando en la primavera de 1944 fue "ampliado" para "manejar" las pertenencias de los judíos de Hungría. Este soldado de más edad, tal como ella lo describió, estaba camino a su casa desde el frente ruso y se había detenido en Auschwitz durante unos días. Había estado observando a Marie,

quien en ese entonces tenía diecinueve años, y en ocasiones la siguió. Un día de septiembre, sus amigos le advirtieron que él estaba atrás de ella, por lo que escapó a su litera, donde él la agarró y la violó.

Marie era virgen, inocente, modesta, protegida antes de ser apresada y deportada a Auschwitz-Birkenau. Jamás había " besado a un chico... ni jamás vi a mi padre desvestido." Esta violación fue su primer encuentro con el sexo, pero, obviamente no su primer encuentro con la violencia. "Fue la más profunda de las corrupciones y uno de los momentos más solitarios", dijo. Sus amigos le dijeron que se lavase y se olvidase de él. Ella fue lo suficientemente resistente como para recuperarse de todas las otras degradaciones físicas abyectas, porque ya las había pasado colectivamente, como parte de un grupo que había sufrido las mismas humillaciones. Sufrió la violación *sola* y quedó traumatizada durante décadas. Sin embargo, aún la más terrible violación nazi que soportó no fue ni de cerca tan horrenda como el asesinato de su numerosa familia (**Entrevista noviembre de 1996**).

Al igual que muchas otras mujeres judías y no judías, Helen temía la liberación debido a los soldados rusos que,

Ni bien veían a una mujer, no les importaba que fueras joven o vieja, que tuvieses 8, 80, 18, o 28 años, te violaban aunque fueras bonita, fea, gorda, flaca, nada importaba. Era una mujer. Así fue también con nosotras [Helen y su hermana Toby] se trataba de poder ser más astutas en este tema. Nuestra supervivencia, sea comer o dormir llegaba a ser casi secundaria.

Helen y su hermana mayor Toby eran mujeres húngaras que fueron deportadas a Lodz y luego a Auschwitz, Stuthof, y una sucesión de campos de trabajo hasta que se vieron obligadas a unirse a la Marcha de la Muerte. Totalmente agotadas a las pocas semanas de la Marcha, eligieron morir acostándose en la nieve donde se esperaba que se dormirían y posteriormente, morirían congeladas. Se supone que esa muerte sería fácil. Pero fueran rápidamente encontradas por los soldados nazis y urdieron la historia que ellas eran buenas niñas nazis que habían quedado huérfanas por el avance del ejército ruso. Fueron invitadas a unirse a los soldados como lavanderas. Al parecer, a cada batallón se le permitía tener dos lavanderas. Como tales, Helen y Toby estaban protegidas y nunca fueron agredidas. Durante un avance ruso, corrieron de los nazis a los soldados rusos que, por supuesto, quisieron dormir con ellas. De alguna manera lograron librarse de esto (Holocausto: Proyecto de Historia Oral, 13 de febrero de 1989). Otras mujeres cuentan desgarradoras historias de cuando trataban de escapar de la violación de los rusos quienes liberaron sus áreas o campos: "Los rusos eran animales.

Eran animales salvajes y teníamos miedo de ellos. Poníamos sillas y mesas contra nuestras puertas para no ser invadidas por ellos. Ellos [habían] invadido las barracas la noche anterior... (Gurewitsch 97).

Nacida en Bialystock y deportada a Majdanek y luego a Blishjen, un campo de trabajo, Helen Schwartz necesitaba zapatos:

El hombre que generalmente nos hacía los zapatos, no me daría ninguno a menos que tuviese relaciones sexuales con él. En Blishjen, si un hombre tenía algo de comida extra, le pediría a una chica placeres sexuales y le pagaría con alimentos. Esto era común, pero no para mí. Este zapatero no podía entender que sólo quería zapatos y nada más. Algunas de las chicas estaban tan desesperadas que utilizaban su cuerpo para pagar por las necesidades básicas que necesitaban. (Schwartz III y IV)

El sexo a cambio de supervivencia o el sexo-trueque no eran infrecuentes: la práctica estaba "vinculada a las redes de poder" y a una estrategia "para mejorar las circunstancias materiales..." (Hutton 107). Un sobreviviente del Ghetto de Lodz, informó sobre la existencia de prostitución por un pedazo de pan:

"por una rebanada de pan, ellas [las muchachas jóvenes] irían al patio o a cualquier lado. Posiblemente la madre estaría trabajando, por lo que la hija aprovecharía la oportunidad"(Niewyk 304-05). Nehama Tec, en un lenguaje y un tono no-crítico, describe las expectativas sexuales de los hombres partisanos a cambio de protección. Más adelante, vuelve a corroborar la afirmación que, las respuestas de las mujeres a " las insinuaciones sexuales eran motivados por la promesa de alimento" (Tec305-335, 146).

Sin lugar a dudas, el trueque de sexo por alimento era una táctica, aunque degradante, para salvar vidas. Estas viñetas hablan solas sobre la cuestión más amplia de sexo al servicio de la violencia y la supervivencia durante el Holocausto. La coerción sexual, sea violación o sexo- trueque, fue una humillación más, una degradación mayor, una indignidad más que muchas mujeres judías pasaron. Traumático y terrible, sin duda, pero no del mismo nivel que fueron los horrores de los asesinatos de sus familiares y amigos.

Aunque tenemos poca documentación de donde extraer conclusiones sobre la violación, la esclavitud sexual forzada, el sexo para sobrevivir / trueque por alimentos u otras necesidades; tenemos casos aislados. Por ejemplo, Vera Laska observó que tanto la violación como la prostitución forzada de las mujeres judías en los burdeles del campo eran raras, ya que, si los SS eran atrapados, se arriesgarían a

un severo castigo o al traslado al frente ruso. "La mayoría de los SS," dijo, "apreciaban su trabajo en el campo que era una sinecura (prebenda, ventaja) con poder."[*]

Citó una excepción, el caso de Rosenthal Rolf, médico de la SS de Ravensbrück, quien le realizó un aborto a Gerta Quernheim, su enfermera y amante. Rosenthal fue condenado a muerte, pero se suicidó antes que la sentencia pudiese llevarse a cabo (Laska 265; Tillion 73). Un informe del sector ruso de Auschwitz, dice que los guardias SS violaban a las muchachas jóvenes, bonitas y sanas "hasta que quedaban medio muertas. Luego, ya iban derecho a los hornos". El Padre Joseph Tyl atestiguó que un "cierto guardia SS" que era "un perverso que mataba gente por placer... también era un maniaco sexual que satisfacía su lujuria con las muchachas judías, a quienes asesinaba inmediatamente después" (Aroneanu 30, 34). Una entrevista a comienzos de 1946, en un campo de Personas Desplazadas, reveló que los alemanes civiles y soldados, incluyendo los SS, habían cometido violaciones:

... Todo esto [los exámenes ginecológicos] fue perpetrado no sólo por los SS, sino también por los capataces alemanes [civiles] también. Había un capataz alemán con el nombre de Krause, el más terrible de la fábrica. Cuando Krause pasaba, incluso las maquinarias trabajaban de otra manera. A veces se emborrachaba, escogía unas pocas mujeres y las violaba, y más tarde les disparaba para que no hubiese "contaminación de raza." Hubo también un SS muy conocido [oficial] que hacía lo mismo. (Niewyk 221)

Felicia Karay también informó de "casos conocidos de violaciones individuales y grupales de mujeres judías" por "comandantes alemanes [que] se mostraron reacios a privarse de ninguno de los placeres de la vida", incluso dentro de los campos de trabajos forzados. Ella cita "docenas de testimonios" sobre el oficial Fritz Bartenschlager, quien elegía a "chicas de compañía", entre ellas había cinco que llevó a una fiesta en su departamento, donde les ordenó servir a sus invitados desnudas. Ellas fueron violadas por esos mismos invitados. Unos meses más tarde, en otra fiesta / orgía que incluía a oficiales de alto rango, como el comandante de la SS de Radom, los invitados violaron y luego asesinaron a tres otras mujeres judías (Karay 290-91).

Aunque podría esperarse otra cosa ya que la violación era un serio asunto de pureza racial, las violaciones sucedían, pero eran y, en cierta medida, aún siguen siendo ignoradas o descuidadas. Ruth Seifert sostiene que la violación y otros abusos son otra expresión más de la dominación masculina: suprimir la mención de la violación sólo refuerza la marginación y disminuye la importancia de la

mujer (66-68). De hecho, una investigación rápida de los índices de los libros de la historia del Holocausto, muestra que violación y sexualidad no son una parte significativa de la historia. [1] Una excepción es la *Crónica del Holocausto*, que menciona la violación, el 18 de febrero de 1940, de dos adolescentes judías en un cementerio judío de Varsovia por dos suboficiales alemanes; y, el 25 de agosto de 1943 tropas de la SS en el campo de trabajo esclavo Janowska, forzaron a 24 niñas judías durante toda una noche de orgía de la SS; en definitiva "las víctimas del abuso sexual en su mayoría guardaron silencio "(191,474, 484).

El silencio de las mujeres acerca de su victimización es influenciado principalmente por normas culturales, por la necesidad de protegerse de recuerdos dolorosos, y por el deseo de restaurar el sentido de control sobre su propia persona. [2] Joan Ringelheim reconoció la ambivalencia de las mujeres para revelar el abuso sexual como un "doble – o dividido- recuerdo", o la dificultad de conciliar el recuerdo personal con las tradicionales versiones públicas de la historia del Holocausto. Ringelheim escribió sobre Pauline, quien fue abusada mientras estaba escondida, y sobre Susan que no sospechaba nada en su deseo de aceptar pan de un prisionero polaco en Birkenau, quien por otro lado esperaba sexo a cambio de ese pan. Él la violó cuando ella no se sometió a él voluntariamente. Ambas mujeres se mostraron reacias a relatar estos incidentes y cuestionar la narrativa maestra del Holocausto que no incluye la victimización sexual de las mujeres. Por otra parte, dijo Ringelheim, los entrevistadores podrían estar protegiéndose y así evitar malestares al no hacer preguntas que fomenten la difusión de estas historias (Ringelheim 18-33) [3].

Recientemente, en entrevistas de mujer a mujer, empezamos a aprender sobre la violación en los ghettos y campos, tanto por hombres alemanes como judíos. También estamos aprendiendo más sobre el sexo por supervivencia, a falta de un término mejor, y que se refiere al comercio de favores sexuales para poder sobrevivir. El sexo por supervivencia no es sexo consensuado, pero se puede argumentar que técnicamente no es violento. Con mucha más frecuencia, la violación y el "sexo por supervivencia" son más bien temas de películas y ficción, y no tanto parte de recuerdos o entrevistas. A falta de documentación suficiente, debemos considerar con mucha cautela algunos relatos de ficción como los relatos imaginarios o las interpretaciones estéticas de sucesos históricos. Por ejemplo, *Casa de Muñecas*, *La Amante del Comandante*, y *Hotel Blanco*. Vemos, en esos y en otros trabajos, relatos que reflejan la canalización –mercantilización- y por lo tanto, la deshumanización, de la mujer. (Por razones obvias, las películas del Holocausto, son cada vez con mayor frecuencia *sexsacionalistas*.) [4]

En un trabajo innovador, Roger Smith analiza la historia y el contexto de la violación en el genocidio y demostró que, **en tiempo de guerra, la violación es omnipresente**. El objetivo de la violación incluye: ejercer control o dominación, recompensar a los soldados, "destruir la identidad de un grupo diezmando lazos culturales y sociales", "expulsar grupos étnicos completos" (como en Bosnia-Herzegovina), imponer terror y humillación, y, más recientemente, como instrumento de guerra, demostrar el dominio de los violadores del grupo vencedor sobre los hombres del grupo derrotado donde no fueron capaces de proteger a sus mujeres (tarjeta 8). Smith halló que las dos únicas instancias en las cuales la violación ni se asumía ni se utilizó como estrategia de guerra, fueron el Holocausto y el genocidio de Camboya (13-15). Aunque la violación no era una política de la Alemania nazi, sus primos cercanos, el abuso sexual y la humillación sí formaban parte. De hecho, la dominación, la degradación y la banalización /mercantilización eran tan frecuentes en el abuso sexual de las mujeres judías, como lo eran y aún siguen siendo en otros casos de genocidio. Por lo tanto, una cruel ironía subyace en la discusión sobre la violación de mujeres judías por los alemanes y, por otro lado, tampoco se necesita gran esfuerzo de imaginación para considerar que una cultura patriarcal dominante y persistente "habilitó" a los hombres judíos exigir sexo por comida en los ghettos y campos. Así como la violación tiene una amplia repercusión física y psicológica en la mujer, lo mismo ocurre con el abuso sexual bajo la forma de sexo para sobrevivir, aunque quizá no tanto. Y así como la violación por un amigo o pariente resulta en un profundo sentido de traición, del mismo modo el abuso por un hombre judío constituye un acto de traición en las mentes de las mujeres judías. Por más que su necesidad de alimento fuera más fuerte y más elemental que la necesidad de proteger su dignidad, de todos modos fueron victimizadas y explotadas por los hombres judíos. Para ser justos, debemos reconocer que la falta de conciencia de las mujeres de sus propios derechos por sobre los derechos humanos y los movimientos de derechos de las mujeres, contribuyó a la aceptación de la sobreexplotación. Es evidente que, en los ghettos y campos, la condición de las mujeres "agravó su vulnerabilidad a la violencia" (Informe Mundial de Human Rights Watch).

Sin embargo en la Alemania nazi ni la violación ni otras formas de violencia sexual fueron crímenes, ni desde un punto de vista alemán, ni -en ese momento- desde una perspectiva internacional [5]. Desde una perspectiva nazi, el crimen era *rassenschande* (*violación del Artículo 2 de la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes*) no violación. Irónicamente, cualquier relación sexual con judíos era *rassenschande*, o "mezcla de razas." El Párrafo 2 de la Ley de Nuremberg de 1935, dice: "quedan prohibidas las relaciones sexuales extramatrimoniales entre judíos y ciudadanos o parientes de sangre alemana " (Hochstadt 44). Para los nazis, las mujeres judías eran infrahumanas, por lo tanto no

estaba sujeto a la persecución de un delito punible. De este modo, el acto de violación era intrascendente, el acto de *rassenschande*, sin embargo, era un delito grave de corrupción de raza y el perpetrador se enfrentaba a un castigo. Marion Kaplan informa que en última instancia el "poder judicial consideraba la 'contaminación de raza' tan seriamente como a la 'alta traición' ". En 1939, la sentencia promedio era de 4 a 5 años. No es sorprendente que los hombres judíos recibieran un trato más severo que los arios (Kaplan 80). Raul Hilberg explica que los tribunales no ofrecían clemencia alguna en estos casos y no eran permitidas las circunstancias atenuantes. Cita caso de Lehmann Katzenberger e Irene Seiler, dramatizado años más tarde en la película *Juicio en Nuremberg*. Katzenberger fue ejecutado cuando tenía cerca de sesenta años. (45-46). De hecho, en 1945 en el Reich, el *rassenschande* era uno de los 43 delitos castigados por la muerte (Botwinick 104). Sin embargo, el único caso informado de violación en un campo de concentración de Croacia en 1941 y 1942, resultó en la condena del violador, un guardia alemán, a seis meses de prisión por "profanación de la raza" (Lengel-Krizman 15).

¿A QUÉ CONCLUSIONES PODEMOS LLEGAR?

La violación de mujeres judías por los hombres alemanes era insignificante ante la mirada del sistema judicial Alemán. Los judíos, hombres y mujeres, eran "vidas indignas de vivir" para que ningún acto violento en contra de ellos fuese problemático desde un punto de vista nazi. La violación nunca fue una política de Estado, tal como después llegó a serlo en la ex Yugoslavia, cuando se convirtió en arma oficial de guerra. En efecto, la violación genocida no fue declarada como un tipo de crimen hasta después de Bosnia. La violación, como arma de guerra, se repitió en Ruanda, quedando en gran parte impune. Más actualmente, los informes más recientes de y sobre Darfur incluyen descripciones de mujeres violadas como castigo por su "negritud" y, luego marcadas para que lleven el insulto sobre sus cuerpos y almas de manera pública e irrevocable. De acuerdo con la organización Human Rights Watch, "la violación, sin embargo, ha sido durante mucho tiempo descalificada y desestimada por los líderes políticos y militares – quienes estaban en condiciones de detenerla- como un delito privado, un acto sexual, el acto innoble del soldado ocasional; o peor aún, fue precisamente aceptada por ser tan común "(1). Sin embargo, las mujeres judías habían sido violadas por hombres judíos y no judíos en los ghettos y campos, aunque la evidencia para corroborar estos hechos suele ser anecdótica. Lo que sí ha sido corroborado por simple y pura repetición y la concurrencia de los testimonios, es el trueque de sexo en ghettos, campos, y grupos de resistencia por alimento, ropa, refugio y protección. Los intercambios sexuales, o el sexo por supervivencia en las letrinas en Birkenau no pueden ser juzgados

por nosotros, los estudiosos, o por cualquier otra persona, aún dos generaciones después. Sin embargo, ese tipo de sexo tiene un tufillo a sadismo. Una vez más, volvemos al concepto de género y genocidio y encontramos que, las mujeres son casi siempre víctimas de guerra y genocidio a causa de su género. [6] En el Holocausto, los judíos fueron víctimas porque eran judíos. Pero, también en el Holocausto, los hombres judíos explotaron la vulnerabilidad de las mujeres judías, quizás no inexcusable pero ciertamente poco ético e injustificable y en franca violación del derecho de la mujer a la dignidad.

Tal vez esta explotación fue una ampliación de la dominación de los hombres en una "sociedad normal". Si es así, la abundancia de tales hechos habla de una profunda necesidad de re-humanizar la sociedad, de manera que proteja a los hombres y mujeres por igual y especialmente a sus miembros más vulnerables. El abuso sexual, incluida la violación, en los contextos tanto de guerra como de paz, es una violación de los derechos humanos y debe ser abordado como tal. Además, el cambio de una guerra tradicional -que en su mayor parte excluyó a las mujeres- a una guerra que tiene como objetivo a civiles, requiere una revisión de las convenciones de guerra y el refuerzo de los derechos humanos, un proceso que comenzó con el Tribunal de Nuremberg (46-62 Philipose). Al mismo tiempo, la congruencia de las convenciones de la guerra y las leyes que protegen los derechos humanos sugiere que las mujeres y los hombres necesitan ser protectores el uno del otro y que la preponderancia de un sexo sobre otro disminuye la fuerza y el espíritu de los dos.

[*] Ravensbrueck Documentos de archivo indican que había un total de 35,000 mujeres en el sistema prostibulario y que las mujeres asignadas a tales prostíbulos debían “acomodarse” a tanto como 7 u 8 hombres por día.

NOTAS

[1] Por ejemplo, en la sección sobre mujeres, en La Enciclopedia del Holocausto de Walter Laquer, no existe mención de violación o cualquier otro tipo de coerción sexual.

[2] Ver también *Holocausto y Memoria* de Barbara Engelking, especialmente el capítulo 4 “ las consecuencias psicológicas de las experiencias del Holocausto.

[3] Ver también el debate de Engelking sobre la culpa del “testigo inocente”, un concepto introducido por Yael Danieli, *Historia y Memoria*, 251

[4] Para los análisis de género de la sexualidad en las novelas y films del Holocausto, ver “Mujeres en el Holocausto: Representación del Sufrimiento de Género y Estrategias de Enfrentamiento en la Ficción Americana” de S. Lillian Kremer y “Los Usos de la Memoria y los Abusos de la Ficción: la Sexualidad en la Película, Ficción y Memoria del Holocausto” de Rebecca Scherr.

[5] La violación y los embarazos forzados están incluidos en la definición de las Naciones Unidas de genocidio y por lo tanto son crímenes que pueden ser juzgados. La humillación per se no lo es.

[6] Roger Smith. “Genocidio y las políticas de la violación” Las excepciones citadas por Smith, son guardias femeninos contratadas por la SS y mujeres perpetradoras del Khmer Rouge.

REFERENCIAS

Aroneanu, Eugene. Comp. and Ed. *Inside the Concentration Camps: Eyewitness Accounts of Life in Hitler's Death Camps*. Westport, CT: Praeger, 1996.

Bar On, Dan. *The Indescribable and the Undiscussable: Reconstructing Human Discourse After Trauma*. Budapest: Central European University Press, 1999. 10.

Botwinick, Rita Steinhardt. *A History of the Holocaust: From Ideology to Annihilation*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1996.

Card, Claudia. “Rape as a Weapon of War.” *Hypatia* 11(Fall 1996): 18.

Copelon, Rhonda. “Surfacing Gender: Reconceptualizing Crimes against Women in Time of War.” *Mass Rape: The War against Women in Bosnia-Herzegovina*. Ed. Alexandra Stiglmayer. Lincoln: University of Nebraska Press, 1994. 197-218.

Engelking, Barbara. *Holocaust and Memory*. Ed. Gunnar S. Paulsson. London: Leicester University Press, 2001.

Gurewitsch, Brana. Ed. *Mothers, Sisters, Resisters: Oral Histories of Women Who Survived the Holocaust*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1998.

Hilberg, Raul. *The Destruction of the European Jews*. NY: Holmes and Meier, 1985.

Hochstadt, Steve, Comp. and Ed. *Sources of the Holocaust*. New York: Palgrave, Macmillan, 2004.

The Holocaust Chronicle. Lincolnwood, IL: Publications International, Ltd. 2000.

The Human Rights Watch Global Report on Women's Human Rights. New York. 1995.

Interview, Helen L. February 13, 1989, Holocaust Oral History Project, San Francisco, CA.

Interview. Author interview with Marie Z. Philadelphia, PA, November 1996.

Kaplan, Marion A. *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany*. New York: Oxford University Press, 1998.

Felicia Karay, "Women in the Forced Labor Camps." *Women and the Holocaust*. Eds. Dalia Ofer and Lenore Weitzman. New Haven: Yale University Press, 1998. 290-291. 285-309.

Kremer, S. Lillian. "Women in the Holocaust: Representation of Gendered Suffering and Coping Strategies in American Fiction." *Experience and Expression: Women, the Nazis, and the Holocaust*. Eds. Elizabeth R. Baer and Myrna Goldenberg. Detroit: Wayne University Press, 2003. 260-277.

Laquer, Walter. Ed. *The Holocaust Encyclopedia*. New Haven: Yale University Press, 2001.

Laska, Vera. "Women in the Resistance and in the Holocaust," *Different Voices: Women and the Holocaust*. Eds. Carol Rittner and John K. Roth. New York: Paragon House, 1993.

Lengel-Krizman, Narcisa. "A Contribution to the Study of Terror in the So-Called Independent State of Croatia: Concentration Camps for Women in 1941-1942," *Yad Vashem Studies* 20 (1990): 15.

Niewyk, Donald L. Ed. *Fresh Wounds: Early Narratives of Holocaust Survival*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1998.

Philipose, Liz. "The Laws of War and Women's Human Rights," *Hypatia* 11 (Fall 1996): 46-62.

Ringelheim, Joan. "Genocide and Gender: A Split Memory," *Gender & Catastrophe*. Ed. Ronit Lentin. London: Zed Books, 1997. 18-33. See also Engelking's discussion of "bystander guilt," a concept introduced by Yael Danieli, *History and Memory*. 251.

Scherr, Rebecca. "The Uses of Memory and Abuses of Fiction: Sexuality in Holocaust Film, Fiction, and Memoir" *Experience and Expression: Women, the Nazis, and the Holocaust*. Eds Elizabeth R. Baer and Myrna Goldenberg. Detroit: Wayne University Press, 2003. 278-297.

Schwartz, Helen. "Personal Reflections," Parts III and IV. Estimates of rapes in Berlin alone after the war run from 110,000 to 900,000. www.womenandtheholocaust.com.

Seifert, Ruth. "War and Rape: A Preliminary Analysis." *Mass Rape: The War against Women in Bosnia-Herzegovina*. Ed. Alexandra Stiglmayer. Lincoln: University of Nebraska Press, 1994. 54-72.

Smith, Roger. "Genocide and the Politics of Rape: Historical and Psychological Perspectives." Paper presented at Remembering for the Future, International Conference on the Holocaust and Genocide, 13-17 March 1994. Berlin.

Tec, Nechama. *Resilience and Courage: Women, Men and the Holocaust*. New Haven: Yale University Press, 2003.

Tillion, Germaine. *Ravensbrueck: An Eyewitness Account of a Women's Concentration Camp*. New York: Anchor/ Doubleday, 1975.